

LA MANGA ANCHA

S. J. ALVAREZ QUINTERO

ACTO UNICO

Salita en casa del cura de Campero del Molino, pueblo andaluz. Puerta al foro. A la derecha del actor, otra puerta y una ventana que da a un corralillo. Muebles viejos. Es una tarde de Abril.

PERSONAJES:

- BEATRIZ....Dama de gran abolengo..... *Beatriz*
- JUANICA....Sobrina de Calero..... *Juanica*
- BOQUETE....Comediante de ferias..... *Boquete*
- CALERO....Sacristan..... *Calero*

Calero, el sacristán, canturrea un fandanguillo, mientras limpia unos candelabros.

CALERO.-
 Virgen mía milagrosa,
 la de manos de plata;
 toma dos velas de sera
 que te manda una beata
 que quiere que yo la quiera.

(Por la puerta del foro llega Juanica, su sobrina)

JUANICA.- Tito.

CALERO.- Sobrina ¿Qué hay?

JUANICA.- Un hombre que está ahí preguntando por er zeñó cura.

CALERO.- Y ¿tú no sabes que el seño cura no está en casa?

JUANICA.- Es que dice que le da lo mismo er zacristán.

CALERO.- ¡Vaya! Argún pedigüeño. ¿Que pinta tiene?

JUANICA.- Pinta de desahogao.

CALERO.- Pos másvale entonses que me vea a mí, porque ar seño cura lo engañaría.

(Boquete, cómico de la lengua, se presenta en esto por la puerta del foro y dice así:)

BOQUETE.- ¡Como si lo estuvieras viendo!

CALERO.- (Sorprendido) ¡Boquete! Pero ¿eres tú?

BOQUETE.- ¡Yo mismo! ¡Er cómico más grande der mundo! Hase cuatro dias que he yegao ar pueblo.

CALERO.- ¡Si estuve anoche viéndote en er teatro! Yo como haya funsión en er pueblo, no me la pierdo nunca.

JUANICA.- ¿Es quizá este zeñó aquer que hacía de rey?

BOQUETE.- ¡Cabale!

JUANICA.- Me había querío a mi parecé.

BOQUETE.- Ya ves tú, hija: ¡Un rey en Campero der Molino! ¡Un rey en tu casa! ¡Cosas de los tiempos! Un rey que te pide permiso pa entrá, que te habla como una persona corriente... y hasta te

toma la cara.

JUANICA.- ¡Ay, que hombre!

CALERO.- Tú, tú... ¡rey de la frescura!...

BOQUETE.- Esta es tu sobriniya, ¿Verdá?

CALERO.- Mi sobriniya; que por sierto me dijo antes que tenías cara de desahogao.

BOQUETE.- Penetran mucho las mujeres. Y es juncá la chavala.
La pimienta es chica y pica
y sasona los guisaos...
¡Tú eres chiquita y me pones
er cuerpo desasonao!

JUANICA.- ¡Ja, ja, ja, ja,!

BOQUETE.- No tiene grande más que los ojos.

JUANICA.- ¡Ay, qué hombre!

CALERO.- ¡Quiés dejá ya a la niña,! ¿guasón?

BOQUETE.- De las que a mí me manda er médico: los ojos grandes y to lo demás chiquitito.

JUANICA.- ¿Va usté a ponerme colorá?

BOQUETE.- Eso sí: los ojos son dos solideos. Me parese Anastasio, que en casa der cura es oportuno este piropo.

JUANICA.- ¡Ja, ja, ja!

CALERO.- ¡Qué sinvergüensa eres!

BOQUETE.- Desde que nasí. Mi madre, que tenía ya seis hijos cuando yo vine ar mundo, lo dijo con un suspiro ar darme a mí a luz: <<Ahí va otro sinvergüensa>> Le preocupaba a la pobresita que tos saliéramos a papá.

CALERO.- Bueno, y ¿que trae a este sinvergüensa por esta casa?

BOQUETE.- Lo primero, er deseo de darle un abraso a mi gran amigo Calero, y otro abraso, ya que se tersia, a la sobriniya tan serrana que tiene.

JUANIOCA.- ¡Ay, qué hombre!

CALERO.- ¡Que dejes ya a la sobriniya, Boquete!

BOQUETE.- ¡Si puedo ser tu padre, Calero!

CALERO.- No importa. Dime ya lo que quieres de aquí.

BOQUETE.- Lo más sensiyo: que me prestéis una sotana vieja pa er drama que hago esta noche en er teatro.

CALERO.- ¿Una sotana vieja?

BOQUETE.- Sí. ¡Ya verás que cura! Y no lo quiero basé ce paisano, porque no convense. La chaqueta me estropea *coas* las situaciones. ¡Tiene que yové mucho todavía pa que a nuestro público no le haga efecto una sotana!

CALERO.- Hombre, *yegas* con suerte.

BOQUETE.- ¿Cómo no, si encuentro a un amigo?

CALERO.- Juanica, *tráele* esa sotana mía *que estás tú* remendando.

JUANICA.- Eí zeñó. *¿Le quito las manchas?*

CALERO.- ¡Las manchas? ¡No; no te va a dar tiempo! ¡La neselita pa esta noche!

JUANICA.- Pos ya mismo está aquí. *¡Sa va por la puerta de la derecha!*

BOQUETE.- (Abrazándolo) ¡Dios te lo pague, hijo de mi arma! *¿No* sabes er favó que me *haces*.

CALERO.- ¡Es que te quiero mucho y te armiro mucho! ¡Eres er D. Pedro Bergao de este siglo!

BOQUETE.- Pos ya ves lo que son las cosas; tengo que andá rodando por los pueblos: ¡en Madrí no me tragan!

CALERO.- ¿Que no?

BOQUETE.- ¡Que no!

CALERO.- ¿No gustas tú en Madrí, muchacho?

BOQUETE.- Después de to yo no sé si gusto o no gusto.

CALERO.- ¿Por qué no lo sabes?

BOQUETE.- ¡Porque cuando trabajo ayí, no va nadie a verme! ¡Mientras no me vean!... Las revistas han estragao ar público.

(Vuelve Juanica con la sotana)

JUANICA.- Aquí tiene usté.

BOQUETE.- ¡Superió, chiquiya! Me has hecho hombre, Anastasio. Me la yevo pa ensayá con eya.

CALERO.- ¿Vas ar teatro ahora?

BOQUETE.- Ahora mismito.

CALERO.- Pos por aquí, por er postiguiyo, sales enfrente.

BOQUETE.- ¡Dame otro abraso! Te mandaré entradas pa esta noche. Adiós.

CALERO.- Adiós.

BOQUETE.- (Abrazando también a Juanica) Consérvate bien, claveyina.

CALERO.- ¡Pero, hombre!

BOQUETE.- ¡Si puedo ser su abuelo! (Se va por la puerta de la derecha)

JUANICA.- ¡Vaya zi es dezahogao er cómico! ¡Cómo no me engañó a mi la pinta!

CALERO.- ¡Es er número uno de la clase! Ahora, que como artista es un fenómeno. ¡Se bebe los dramas! ¡Como si fuen cañas de mansaniya!

(Por la puerta del foro aparece repentinamente Beatriz, bella y elegante mujer)

BEATRIZ.- Buenas tardes.

CALERO.- (Volviéndose a ella, con asombro) ¡Buenas tardes!

JUANICA.- ¡Jozú! Buenas tardes.

BEATRIZ.- ¿El señor cura?

CALERO.- ¿Er padre Martín?

BEATRIZ.- El padre Martín, si señó.

CALERO.- En este momento no está en casa, señora.

BEATRIZ.- Y ¿tardará mucho? Porque he venido en coche de Seviya por verlo. Nesesito verlo. Y además le traigo una limosna.

CALERO.- ¿Una limosna?

BEATRIZ.- Importante.

CALERO.- ¿Importante? Siéntese usté.

BEATRIZ.- ¡Me han dicho que es un padre tan bueno!...

CALERO.- ¿Quién? ¿Er padre Martín? ¡De lo que no existe!

JUANICA.- ¡No ze dice en un año lo bueno que es!

CALERO.- *¡Végate tú a lo botica a avisarle a ver si está allí!*
Mientras yo voy en un sarto a la iglesia. *En un año los dos años tiene que estar aguarde neste sarto. ¡Végate tú a lo botica a avisarle a ver si está allí!*

BEATRIZ.- *¡Pa mucho gusto si zeño! ¡Vosté es er sacerdote!*

CALERO.- *Pa servir la Voy con su peraiso... ¡Ayúdela a calar!*
¡Végate tú a lo botica a avisarle a ver si está allí!

CALERO.- (Aparte) ¡Vallante muje!

JUANICA.- (Aparte) ¡Zi yega a verla er cómico!...

(Calero se marcha por la puerta del foro y la sobrina por la de la derecha)

BEATRIZ.- ¡Ay! ¡Veremos si este padre tan bueno me saca de mis tribulaciones y de mis dudas! ¡Porque es que mi confesó me trae frita la sangre!

Me confieso con un cura
/que en lugá de confesó
que aconseja a una criatura,
más parese inquisidó
que gosa en la tortura
del infeliz pecadó
¡Qué tiesura!
¡Qué rigó!

Según él es pecao to en este mundo: lo que se dise y lo que no se dise; lo que se hase y lo que se se deja de hasé; lo que se piensa y lo que no se piensa... ¡Dios mío, que padre! ¡Es un sinapismo!

Se peca cuando el novio se yama;
se peca si se muerde un clavé;
se peca si se come en la cama,
y se peca soñando con é.
Y peca quien se bebe una copa,
y peca quien conserva una fló,
y peca quien se muda de ropa,
sobre todo de ropa interiú.

¡Ay, Dios mío de mi alma!

Y es malo procurarse un consuelo,
y es malo no enterarse en latín,
y es malo darse briyo en el pelo,
y en los labios carmín.
Y es malo si al que pasa se mira,
y es malo que le hablemos de tu,
y es malo cuando el pecho suspira
y es malo darle un beso a un lulú.

¡Santo Cristo de las siete yagas! ¡Qué silisio!

¡Qué dichoso padre cura,
qué dichoso confesó,
que con mano siempre dura
más parese inquisidó
que gosa en la tortura
del infeliz pecadó!
¡Qué tiesura!
¡Qué rigó!

Esto mismo, tan naturá, de cantá y de bailá un ratiyo pa distraerse, le paresería a mi confesó un pecado mortá. ¡Pa dá en los infiernos de cabeza! ¡Ay! ¡Quiera Dios que este padre Martín tenga la manga un poquiyo más ancha!

(De improviso, y vestido de sotana ya, vuelve Boquete por la puerta de la derecha, con estas palabras:)

BOQUETE.- Bueno: ¡a mi me hase farta un bonete!

BEATRIZ.- (Sobresaltada) ¡Eh?

BOQUETE.- (Dando un saito al veria) ¡Eh?

BEATRIZ.- ¡Padre!

BOQUETE.- ¡Hija! ¿Que hace usted aquí sola? ¿Y el sacristán?
BEATRIZ.- Ha ido en busca suya, padre mío. Yo vengo desde Sevilla a verlo a usted.
BOQUETE.- ¿A mí? Pero ¿usted me conoce?
BEATRIZ.- ¡De fama!
BOQUETE.- ¿De fama?
BEATRIZ.- ¿Quién no habrá oído hablar en Andalucía del padre Martín?
BOQUETE.- ¿Eh?
BEATRIZ.- Del hombre bueno... del hombre santo...
BOQUETE.- ¡Ay!
BEATRIZ.- Del hombre a quien una mujer puede confiarse, segura de su buen consejo...
BOQUETE.- ¡Ay!
BEATRIZ.- (Acercándosele) ¿No es verdad, padrecito?
BOQUETE.- ¡Sí, hija mía, sí!
BEATRIZ.- A mí me precisa hablar con usted; yo quiero que usted me oiga y me ilumine...
BOQUETE.- ¿Más?
BEATRIZ.- ¿Cómo más, si vivo en tinieblas? Yo quiero también que usted me acepte una limosna para los pobres del pueblo.
BOQUETE.- ¿Eh?
BEATRIZ.- ¡Porque en este pueblo habrá muchos necesitados!
BOQUETE.- ¡Muchísimos! Y desde hace cuatro días hay algunos más.
BEATRIZ.- Pues usted repartirá mi limosna a su gusto.
BOQUETE.- Estate tranquila, hija mía, que será a mi gusto desde luego.
BEATRIZ.- Tenemos que hablar un ratito largo, padre.
BOQUETE.- ¿Un ratito largo?
BEATRIZ.- Muy largo. Si a usted no le molesta.
BOQUETE.- A mí no. ¡Mientras no venga el sacristán!
BEATRIZ.- ¿Cómo?
BOQUETE.- Nada, hija, nada. Que delante del sacristán no conviene tratar ciertas cosas. Es un hombre capaz de meter las narices hasta en el sepulcro de las Almas. De modo que vamos a ver si despachamos antes antes que él vuelva.
BEATRIZ.- Sí, padre, sí.
BOQUETE.- Siéntate aquí, mucherito. ¿Qué es lo que te pasa, mucherito?
BEATRIZ.- ¡Ay, qué cariñoso! ¡Si todos los curas fueran así...!
BOQUETE.- (Aparte) ¡Estaba listo el Papa!
BEATRIZ.- Padrecito, yo vivo mártir.
BOQUETE.- ¿Tú, hija de mi vida? ¿Por qué?
BEATRIZ.- Porque tengo un confesor muy tirano. Su ausencia me perdona.
BOQUETE.- ¿Ah, sí? ¿Es curita de manga estrecha?
BEATRIZ.- ¡Estrechísima! ¡Con exageración!
BOQUETE.- ¿Joven o viejo?
BEATRIZ.- Maduro.
BOQUETE.- ¿Maduro? ¿Así como yo?
BEATRIZ.- Poco más o menos... ¡pero que ha de parecersele a usted!
BOQUETE.- ¿Te gusta yo más?

BEATRIZ.- ¡Por algo he venido yo a buscarlo! Mucho dise su fama, pero es poco pa lo que usté vale. Tiene usté una bondá en la mirada... en la sonrisa... en la voz...

BOQUETE.- Bueno, no nos entretengamos en cumplidos... ¿En qué puedo servirte yo, hija mía? Me has dicho que traes una limosna...

BEATRIZ.- Sí, padre; luego hablaremos de eya.

BOQUETE.- Es que si antes viene er sacristán... Er tiene sus pobres, ¿sabes tú? Yo tengo los míos... Tos son pobres, ¡claro!... tos son hijos de Dios... Tos tienen hambre, ¿tú comprendes?... ¡pero yo sé bien el hambre que tienen los de mi parroquia!

BEATRIZ.- Comprendido, padre. Usté quiere repartí la limosna con toda libertá... Y yo estoy muy contenta de eyo. (Dándole unos billetes) Tome usté: doscientas pesetas.

BOQUETE.- ¡Atisa! ¡Cuatro yenos!

BEATRIZ.- ¿Eh?

BOQUETE.- ¡Cuatro familias, cuatro infelises yenos de gratitú...! Ya tardo en yevarlos este consueliyo.

BEATRIZ.- Va usté a contestarme primero a unas preguntitas, porque quiero tranquilisá mi consiensa... Yo cometo muchos pecados según mi confesó, y usté me sacaré de dudas, padre mío.

BOQUETE.- Vamos a vé, vamos a vé...

BEATRIZ.- ¿Es pecado bañarse dos veces al día?

BOQUETE.- ¡Si hay tiempo y agua, no! ¡Qué disparate!

BEATRIZ.- ¿No, verdá?

BOQUETE.- ¡Ni bañarse ni no bañarse es pecao! Podrá ser otra cosa, pero pecao no es.

BEATRIZ.- ¿Y echarle al agua un botesito de colonia, es malo?

BOQUETE.- ¿Por qué ha de sé malo, hija mía?

BEATRIZ.- ¿Usté que le echa al agua?

BOQUETE.- Yo, una copita de aguardiente.

BEATRIZ.- ¡Ay, qué buena sombra! Pues a mi confesó, hablarle de un perfume es matarlo. En seguida le dise a usté que va a condenarse.

BOQUETE.- ¡Qué intransigencia! Pos ¿no hizo Dios las yerbas y las flores der campo, de donde se sacan los perfumes?

BEATRIZ.- A mí, la verdá, padre, me gusta olé bien.

BOQUETE.- ¡Y hueles a gloria, criatura!

BEATRIZ.- Mire usté mi pañuelo...

BOQUETE.- ¡Ay!

BEATRIZ.- Mire usté mis guantes...

BOQUETE.- ¡Ay!

BEATRIZ.- Mire usté mi piel...

BOQUETE.- ¡Ay! Perfúmame, hija, perfúmame sin preocupaciones... ¡que también los perfumistas son hijos de Dios! ¿Qué más quiere prohibirte ese tirano?

BEATRIZ.- ¡Me lo prohíbe todo!

BOQUETE.- ¿Todo?

BEATRIZ.- ¡Casi todo!

BOQUETE.- ¡Ah, vamos! Menos mal si te deja una ventanita...

BEATRIZ.- A mí me agrada la buena mesa, ¿verdá? Pues como me vea comé cón apetito, con deleite, me riñe, me habla de la gula... Dise que hay que yegá a la noche con hambre.

BOQUETE.- ¿A la noche con hambre? ¿Habrá sio cómico? ¡Ay, si yo discutiera con él!

BEATRIZ.- ¿Usté no cree eso?

BOQUETE.- Yo ¿qué lo he de creé? ;Yo creo que no hay que pasá hambre nunca! ;Tos los conflictos der mundo no los trae más que el hambre! Es más, los locos que tú veas por ahí, la mitá lo son por no comé... ;Y hasta por no bebé!

BEATRIZ.- Esa es otra. Mi confesó dise que peco si paladeo siquiera una copa de jerez o de champaña.

BOQUETE.- ¡Valiente primo! Perdóname la salida, hija. Y yo, sin oírte más, con la mano en er pecho, te aconsejo que cambies de confesó. ;No hay derecho a mortificá con esos triquismiquis a una mujé tan guapa y tan cristiana como tú! ;Una mujé que de buenas a primeras me dá a mí cuarenta duros pa que los reparta a mi antojo! ;Vamos!

BEATRIZ.- Pues aún hay otra cosa, padre.

BOQUETE.- ¿Qué otra cosa hay?

BEATRIZ.- Que se empeña en que riña con un novio muy guapo que tengo!

BOQUETE.- ¿Por qué?

BEATRIZ.- ;Porque dise que se cuida demasiao de su persona!

BOQUETE.- ;Dale! ;Tu confesó debe de olé a argarrobas, por lo que yo estoy viendfo!

BEATRIZ.- No lo sé; porque como yo yevo siempre ensima tantas esencias, no me entero.

BOQUETE.- Pero, bueno, contéstame a mí: ¿Tú estás enamorá de tu novio?

BEATRIZ.- ;Con locura!

BOQUETE.- ¿Er te quiere a tí?

BEATRIZ.- ;Con delirio!

BOQUETE.- ¿Crees tú que serás dichosa a su lao?

BEATRIZ.- ;Sólo a su lao! ;Pa mí no hay más que ese hombre!

BOQUETE.- ;Pues quiere hasta partirte el pecho!

BEATRIZ.- ¿No me condenaré?

BOQUETE.- ;Quita ayá, hija mía! ¿Que has de condenarte por obedesé a Jesucristo? Er lo dijo: no lo he inventao yo. <<Cresed....>>, ersétera... Tú ya has cresío bastante... ;Pos, ahora, ersétera, ersétera!

BEATRIZ.- ¡Ay, padre! ;Qué gusto me da oírlo! ;Tiene usté la manga mu ancha!

BOQUETE.- ;La mía no es manga; es la vela de un barco!

BEATRIZ.- ;Padre!

BOQUETE.- ;Hija! (La abraza)

(Simultáneamente llegan por donde se marcharon Juanica y Calero)

JUANICA.- ¡Ahí viene er padre ya!

BEATRIZ.- ¿Qué?

JUANICA.- ;Que ahí viene ya er padre Martín!

BEATRIZ.- ¿Cómo?

BOQUETE.- ¡Ay!

CALERO.- ¡Ahí está ya er padre!

BEATRIZ.- ¿Qué padre?

CALERO.- Er padre Martín. Ahí está ya.

BEATRIZ.- ¿Cómo?

CALERO.- ¿Que hase tú aquí otra vez, desahogao?

BEATRIZ.- ¿Desahogao? Pero el padre Martín ¿no es éste?

CALERO.- (Señora a Boquete) . ¿Has sido capaz de suplantarlo, sinvergüenza?

BOQUETE.- Señora, perdóneme uste. Yo no soy er padre Martini yo no soy más que un pobre cómico que esta noche hase un cura en un drama, y me he esto ensayando un ratiyo. Teme uste su dinero.

BEATRIZ.- No , hombre, no: quédese uste con él, que bien lo necesita... y hasta lo merse, po la grasía que tiene.

BOQUETE.- Dios, se lo pague a uste . Señora-

CALERO.- Pero ¡que fresco y que granuja eres!

BEATRIZ.- ¡ Con lo contenta que me iba yo con las cosas que este hombre me ha dicho! El padre Martín no tendrá la manga tan ancha como uste.

BOQUETE.- ¡Ni tan estrecha como el otro!

JUANICA.- ¡Es más bueno!...

CALERO.- ¡Tan bueno es, que cuando se entere de este engaño que has hecho a costa suya, será capaz de perdonarte!

BOQUETE.- Ar fin y ar cabo yo no estao en mi papé. He conseguido hasé pasá por er cura verdadero a un cúra farso.

BEATRIZ.- Así ha sido, Y a mí me ha dado un rato muy agradable. (Al público)

El corasón se me ensancha

Esperando al verdadero....

Yo vengo limpia y sin mancha.....

Pero, francamente, ¡ Quiero que tenga la manga ancha!

FIN